

Todos los días a las diez

Escrito Por:

David Rendón

david.rendon1@udea.edu.co



Facultad de Comunicaciones

Esta obra fue realizada como proyecto de grado para la
Maestría en Creación y estudios audiovisuales de la
Universidad de Antioquia

1 EXT. CALLE DE EDIFICIOS CORPORATIVOS. DÍA

El sol brilla intensamente en un cielo azul y despejado, deslumbrando los ojos de RAMIRO(48), que mira hacia el sol entrecerrando los ojos y con el ceño un poco fruncido, intentando acostumbrarse a este brillo. RAMIRO está parado en medio de la calle, es un hombre bajo, con calvicie leve y un poco barrigón, lleva un pequeño morral negro y está vestido con un uniforme de camisa blanca y pantalón azul. Luego de mirar con gesto de dificultad el resplandeciente cielo, baja la mirada hacia el frente y comienza a caminar despacio hacia adelante, por una calle amplia rodeada de grandes edificios de aspecto hermético y frío. Luego de unos pasos se detiene y gira despacio volviendo la mirada hacia lo que está dejando atrás: un imponente edificio corporativo de grandes ventanales azules que sobresale al final de esta calle, en cuya entrada se ven algunos hombres con el mismo uniforme que él. Observa con detenimiento este edificio mientras se escucha una atmósfera ahogada, un rugido grave y seco, con un leve pitido agudo en el fondo que parece ir incrementando su intensidad, dando la sensación de aturdimiento. El reloj de pulsera de RAMIRO, un Casio digital, hace un pequeño pitido de hora en punto "bip bip", RAMIRO lo mira, son las 10 de la mañana. Se gira de nuevo dando la espalda al edificio de ventanales azules y sale de cuadro caminando. Al salir de cuadro el sonido de aturdimiento cesa y se escucha ahora un ambiente más tranquilo, más realista: un viento suave, carros pasar a lo lejos, un camión reversando, algunos pájaros. La calle permanece sin mucha actividad; unos árboles se mueven un poco, un carro sale de un edificio, personas conversan en la base de otro edificio.

2 EXT. PARADERO DE BUS. DÍA

Ramiro espera el bus de pie en un paradero vacío. Luego de un rato se mete las manos a medias en los bolsillos y se balancea un poco, está ansioso ante la espera. Mira al fondo de la calle tratando de ver en el horizonte si el bus se acerca. Vuelve a centrarse en el paradero, da una mirada breve al radiante cielo, este lo enceguece un poco, baja la mirada y se va caminando.

3 INT. SALA DE LA CASA. DÍA

Desde adentro de su casa se ve a Ramiro entrar por la puerta. Se detiene un momento y contempla el interior. Primero está la sala, se ve llena de luz y muy vacía a pesar de lo pequeña, tiene pocos elementos: una silla, una mesa, un florero sin flores, un canasto con facturas, recibos y llaves. Todo está un poco empolvado y desordenado. La cocina

(CONTINUED)

se ve al fondo, también inundada de luz solar, está separada de la sala por una barra. Ramiro avanza desde la puerta, divaga despacio por la sala, acomoda una toalla que está mal colgada sobre una silla y la deja bien centrada, levanta y vuelve a descargar las llaves que están dentro del canasto con papeles, descarga su morral en la mesa, y le pasa el dedo por encima notando que esta tiene un poco de polvo. Entra a su cuarto y quedamos viendo la sala toda llena de luz.

4 INT. HABITACIÓN. DÍA

Ramiro está en su habitación recostado en la cama. Viste con camisilla y pantalón del uniforme. Sujeta en sus manos la camisa del uniforme que llevaba puesta antes, la mira fijamente mientras la sostiene sobre su regazo, contempla los detalles bordados del logo de la empresa a la que pertenece el uniforme. Afloja el agarre sobre la camisa dejándola reposar sobre sí, y levanta la mirada hacia el frente. Se deja caer sobre la cama quedando acostado y se distrae mirando el techo, donde un reflejo de luz que entra por la ventana se proyecta y se mueve variando en forma y color con el pasar de los carros y la gente en la calle.

5 INT. HABITACIÓN. AMANECER

Ramiro está durmiendo y con la primera tenue y azulada luz del día se despierta. Con movimientos muy automáticos se prepara para levantarse: estira un brazo y saca del cajón de la mesa de noche un radio de pilas, lo enciende ajusta el dial y lo deja sintonizado en un programa noticioso de la mañana. Destiende su cobija, se levanta con determinación y queda sentado en el borde de la cama, tiene el radio sobre una pierna, se frota la cara, estira los brazos, toma un vaso de agua que tiene en la mesa de noche y da un sorbo, descarga nuevamente el vaso y toma sin mirar el reloj digital Casio, que está también sobre la mesita de noche, se lo pone sin mirarlo. Solo cuando termina de ponérselo mira la pantalla del reloj, espera unos segundos hasta que este comienza a sonar como despertador, Ramiro deja que suene un poco y luego le apreta un botón para silenciarlo. Toma impulso y se pone de pie cuando de un tirón, cuando queda totalmente erguido se detiene de golpe, su expresión cambia de pronto, y pasa de aperezado y con buen ánimo, a quedar completamente serio. Observa tirada en el suelo la camisa del uniforme, suelta un resoplido aflojando los hombros y se deja caer de nuevo en la cama, se queda allí acostado de lado con los ojos abiertos, sin nada de sueño, mirando hacia la ventana que da a la calle.

6 INT. BAÑO. DÍA

En un espejo completamente empañado la mano de ramiro pasa varias veces limpiando la humedad y revelando su rostro en el reflejo. Se queda allí mirándose sin ningún afán, el radio de pilas está en la base del espejo y continúa sintonizado en el programa noticioso, Ramiro se acerca al espejo y se examina las arrugas todavía no muy pronunciadas que tien bajo sus ojos. Se aleja de nuevo, palpa su quijada y se gira levemente de perfil analizando el crecimiento de su barba, vuelve centrar su rostro y sigue allí, mirándose. El espejo se va empañando despacio nuevamente.

7 INT. HABITACIÓN. DÍA

Ahora es un poco más tarde, es una mañana soleada. Ramiro, con una toalla atada hasta la cintura, está de pie en su habitación mirando en el closet su ropa doblada, casi todo lo que tiene son uniformes: camisas blancas y pantalones azules. Hay muy pocas cosas diferentes o de otros colores, se logra notar entre lo poco que tiene algo amarillo.

8 EXT. PARQUE. DÍA

Ramiro, vestido con pantalón corto y una camiseta amarilla de estampado, demasiado grande para él y pasada de moda, está sentado en la banca de un parque, come una rodaja de piña envuelta en una bolsa plástica transparente y se dedica no más que a mirar lo que sucede; niños muy pequeños corriendo, ancianos caminando, algunas mascotas jugando, poco tráfico pasando. Cerca hay una fuente tipo espejo de agua, Ramiro se queda mirando como el sol que se refleja en esta fuente se proyecta en un muro haciendo hondas de luz que se mueven suavemente. Mira luego sobre él las copas de los árboles moverse ligeramente, con un sol intenso resplandeciendo detrás. Cuando el brillo del sol logra colarse entre las copas de los árboles incidiendo directamente sobre su cara, se enceguece y se incomoda, mientras se escucha un leve sonido agudo que parece ir incrementando a medida que el sol brilla intensamente.

9 EXT. PUESTO DE COMIDA. DÍA

Ramiro está en un lugar donde venden fritos. Desde allí puede ver, a un par de cuadras, el edificio corporativo de ventanales azules, se queda observándolo con el cuerpo dirigido hacia el interior del puesto de comidas. La vendedora lo reconoce y lo saluda amablemente,

(CONTINUED)

VENDEDORA

Don Ramo, ¿cómo le va?, ¿Palito de queso?

Ramiro regresa la mirada hacia la señora y como volviendo en sí le responde

RAMIRO

Doña Stella. Sí, sí, palito, gracias.

Ramiro le sonríe. Hay diferentes productos fritos, todos recién hechos, calientes, humeantes, la freidora burbujea en plena operación. Ramiro recibe el palito de queso y al empezar a comer se asombra de lo caliente que está y de ver cómo el queso de su interior está derretido, se estira y gotea un poco de grasa, echa humo. Debe comer despacio por lo caliente que está. Absorto mira a la señora y al palito varias veces, la señora se ríe

VENDEDORA

(riendo)

Cuidado se quema

Ramiro continúa comiendo con cuidado. Señalando unos productos del exhibidor le pregunta

RAMIRO

¿Y estos chiquitos que son?
¿nuevos?

VENDEDORA

Esos son con guayaba, siempre se acaban muy ligero.

RAMIRO

(con la boca llena)

Hhm, deme uno yo pruebo.

Mira al edificio de ventanales azules que se ve brillar bajo un fuerte sol, mientras continúa comiendo. La vendedora le pasa el palito con guayaba.

VENDEDORA

Vea

El reloj de pulsera hace su pitido de hora en punto, Ramiro vuelve hacia la vendedora y recibéndole el producto mira adentro del puesto de comidas un reloj de pared, son las 10:00. Mirando todavía este reloj le responde

(CONTINUED)

RAMIRO

Gracias

10 INT. SALA DE LA CASA / COCINA. ATARDECER

En la casa de Ramiro la luz que entra por ventanas y resquicios en el techo, es una luz diferente a la de la mañana, ya no resplandece tanto, entra de forma enfocada y lateral, medio rojiza, formando algunas líneas de sombra, y otras de luz en las que se logra ver partículas de polvo flotar en calma. Hay bolsas de almacén de ropa desordenadas sobre la mesa de la sala. En la cocina Ramiro intenta hacer café, con una pequeña olla donde calentó agua en una mano y el filtro de alguna cafetera descompuesta en la otra, se le hace bastante difícil y casi se quema pero poco a poco va pasando el agua por el filtro con café.

11 INT. HABITACIÓN. ATARDECER

Sentado sobre su cama, se pone y amarra unos tenis deportivos nuevos que acaba de sacar de la caja en la que venían, se queda allí sentado, con la espalda recostada en el cabezal de la cama y las piernas completamente estiradas. Mira detenidamente cómo le quedan los tenis, mientras se toma lentamente el café que preparó anteriormente.

12 INT. BANCO. DÍA

Ramiro ingresa a una oficina bancaria. En las vidrieras de la entrada y en sus paredes interiores hay carteles de papel periódico con frases como "NO A LA REESTRUCTURACIÓN", "AJUSTE = DESPIDOS INJUSTIFICADOS", "TRABAJADORES BANCARIOS EN CONFLICTO LABORAL". Ramiro se acerca a una ventanilla y realiza un trámite con una empleada que no se alcanza a ver.

EMPLEADA BANCARIA

¿Estado civil?

RAMIRO

Viudo.

EMPLEADA BANCARIA

¿Hijos?

EMPLEADA BANCARIA

¿Familia que dependa de usted?

RAMIRO

Solo una hermana, vive en el exterior.

(CONTINUED)

EMPLEADA BANCARIA
¿Pero depende financieramente de
usted?

RAMIRO
Ah, no...

EMPLEADA BANCARIA
¿Cuántos años laboró ahí?

RAMIRO
19

Ramiro espera pacientemente unos instantes mientras se
escucha teclear a la mujer de la ventanilla y sonidos de
impresora.

EMPLEADA BANCARIA
Firme por favor aquí, y también
aquí.

Ramiro mira los papeles un poco por encima, no son muchos, y
firma donde le indicaron.

EMPLEADA BANCARIA
Listo. En unos días lo estarán
llamando para que acuerde si quiere
recibir un cheque mensual mientras
esté en receso o si quiere que le
depositen la totalidad de una vez.

Ramiro espera un momento como procesando el trámite
mentalmente.

RAMIRO
¿Listo? ¿Ya?

La empleada bancaria termina de teclear y le desliza una
hoja blanca por la ventanilla.

13 INT. COCINA. ATARDECER

Es casi de noche, en la cocina hay una cafetera nueva,
todavía en la caja, cuidadosamente ubicada donde iría una
cafetera ya funcionando. También hay varias bolsas con
alimentos y productos de mercado a medio sacar y una pechuga
de pollo descongelando sobre un plato con agua.

14 INT. HABITACIÓN. ATARDECER

Desde la puerta de su cuarto se ve a Ramiro adentro sentado en la cama, instalando sin mucha habilidad la tarjeta SIM y la batería de un celular nuevo, todavía con los empaques plásticos sobre sus piernas y la caja en que venía sobre la mesita de noche justo al lado. Ramiro lo enciende y prueba el tono presionando algunas teclas y poniéndoselo al oído.

15 INT. ACADEMIA DE BAILE. DÍA

Ramiro está en medio de una clase de baile de porros, el lugar es un salón con espejos en las paredes y otras personas de su misma edad bailando. Intenta seguir los pasos del instructor, de reojo ve, por una ventana que da al exterior, el fuerte sol que cae sobre la calle. Suena el pitido de hora en punto de su reloj, Ramiro lo siente más fuerte de lo normal. Se desconcentra un poco de la clase y se tambalea con un leve mareo, en subjetiva vemos como gira la muñeca de la mano donde tiene el reloj para ver la hora, pero no se logra leer, se ve difuso, borroso. La música se empieza a disolver en una atmósfera que suena ahogada, se comienza a escuchar también un pitido que da la sensación de aturdimiento. Ramiro estremece el rostro agobiado por este ruido y por una luz intensa que empieza a resplandecer sobre él. Se tambalea, el resplandor se intensifica cada vez más al igual que el sonido, hasta llegar a un punto muy alto donde Ramiro ha parado de bailar y la expresión de su rostro es casi de dolor, no puede soportarlo más y sale del salón de baile. Cuando Ramiro se va del salón, la clase sigue con normalidad, las demás personas siguen bailando sin haberse percatado de nada.

16 EXT. PUESTO DE COMIDA. DÍA

Todavía con la ropa de la clase de baile, Ramiro está de nuevo junto al puesto de comidas, come sentado en una banca de cemento, tiene la mirada caída hacia el suelo y una posición encorvada que lo denota indispuerto. Continúa allí, comiendo despacio, y con rostro desanimado.

17 INT. HABITACIÓN. NOCHE

Ramiro busca algo en un closet, revisa cajones y cajas. Encuentra un viejo cuaderno y se queda mirándolo. Se sienta en la cama y lee despacio una y otra vez una página en particular.

Vicky

(+34) 95 567 21 33

(CONTINUED)

Esquina San Eloy. #41001 - SEVILLA

Sostiene en una mano el celular nuevo, lo mira. Vuelve a mirar el cuaderno y lo cierra con suavidad, se queda allí sentado, mirando hacia afuera de su cuarto a través del marco de la puerta, sosteniendo el cuaderno cerrado.

18 INT. HABITACIÓN. AMANECER

En una luz tenue y azulada, muy temprano en la mañana, Ramiro reposa de lado sobre su cama, tiene los ojos abiertos y la mirada fija en la ventana que da a la calle, sin poder dormir, pero también, sin ningún gesto de querer levantarse.

19 INT. COCINA/SALA DÍA

Ramiro toma una taza de café junto a su cafetera nueva, está bañado y vestido, usa sus tenis nuevos. Hay algunas frutas y verduras frescas puestas sobre la barra. Mira desde la cocina el resto de la casa, ese espacio amplio y lleno de luz. Ramiro barre la sala, trapea, sacude polvo y limpia todas las superficies que ve, organiza papeles, llaves y todo lo que está por ahí suelto y desorganizado. Con la escoba todavía en la mano mira el reloj y se desilusiona un poco. Observa alrededor buscando qué más organizar y no encuentra nada. Desde la sala se ve a Ramiro hacer comida. Luego está sentado en el comedor de la sala, tiene a su lado el plato vacío con algunos restos de comida. Ya terminó de comer pero se queda allí, sentado inmóvil, con la mirada perdida.

20 INT. HABITACIÓN. DÍA

Ramiro está sentado en el borde de su cama, un poco doblado sobre sí mismo, con las manos se está cubriendo el rostro, sollazando. Después de un rato se descubre la cara, se ve bastante afligido, no tiene lagrimas pero sí los ojos muy irritados, mira los tenis nuevos que se ha quitado y están junto a sus pies. Sostiene la vista en ellos fijamente y su mirada va endureciendo progresivamente, hasta que con rabia los coge y los lanza con fuerza fuera de la habitación.

21 EXT. CALLE DE EDIFICIOS CORPORATIVOS. ANOCHECER

Está anocheciendo, Ramiro camina contra corriente entre un mar de gente que sale de trabajar de edificios comerciales y corporativos, grises, modernos e imponentes a lado y lado sobre esta calle. Ramiro va dirigiéndose hacia el edificio corporativo de ventanales azules que se ve, todavía un poco lejos, al fondo.

22 EXT. PUESTO DE COMIDA. ANOCHECER

Ramiro, desde el flujo de trabajadores en el que va, mira el puesto de comidas y ve a alguien comer un palito de queso. Ahora no hay casi ningún producto en el exhibidor, la freidora está apagada. El palito que se come aquel señor no parece que esté fresco, se ve tieso y frío. Este palito de queso no chorrea grasa, no estira el queso, no echa humo. Volvemos a Ramiro, que mira al hombre desde la multitud, cuando va a retomar su marcha para continuar caminando se detiene. Volvemos al hombre que come, pero ahora este es Ramiro, está viéndose a sí mismo comer ese palito de queso frío y usando uniforme de trabajo. El Ramiro que mira se queda absorto.

23 EXT. CALLE DE EDIFICIOS CORPORATIVOS. NOCHE

El Ramiro que mira desde la multitud, deja de mirar al puesto de comidas y continúa caminando hacia el edificio corporativo, mirándolo con una expresión de mucho rencor en el rostro. A medida que avanza en medio de la gente, la imagen pierde nitidez, como perdiendo fotogramas. En este mar de gente en el que está sumergido, las personas se van volviendo unas formas borrosas y pasan cada vez más rápido y de forma más agresiva. El sonido se vuelve una atmósfera ahogada y pesada, con un pitido en el fondo que da la sensación de aturdimiento. Al estar muy cerca del edificio corporativo, se percata que ahora las personas han vuelto a tener forma definida. La atmósfera sonora se normaliza un poco. Algunas personas comienzan a mirarlo con extrañeza, un vigilante comienza a acercarse a él como para preguntarle qué hace. Ramiro al verlo da media vuelta y se va por donde vino intentando mimetizarse con los demás. Se aleja.

24 INT. HABITACIÓN. AMANECER

Es muy temprano en la mañana. Ramiro está en la cama acostado de lado, mirando fijamente y con los ojos muy abiertos hacia la ventana que da la calle, sin realizar ningún movimiento.

25 EXT. CALLE DE EDIFICIOS CORPORATIVOS. DÍA

El sol se ve reflejado en los ventanales del Edificio corporativo, brilla intensamente en un cielo azul y despejado. Las piernas de Ramiro caminan con decisión por media calle, vistiendo una bermuda café que le llega un poco más abajo de su rodilla y sus tenis deportivos nuevo. Se detiene.

(CONTINUED)

Hay un sonido de atmósfera denso, como un leve rugido ahogado que suena constante y parece irse intensificando.

Una roca cruza el plano con el cielo azul de fondo, hasta incrustarse en una de las ventanas principales del Edificio Corporativo. Justo antes de que la roca impacte contra el ventanal hay un corte a negro.

El rugido ahogado cesa de golpe con el corte, y sobre el fondo negro se escucha el vidrio quebrar estrepitosamente. Suenan ladridos de perro a lo lejos e, inmediatamente, suena claramente el pitido de hora en punto del reloj digital de Ramiro.

Sale el título en pantalla: Todos los días a las diez.

FIN.